

Descendía «Perucho» —hipocorístico con que todos lo llamaban—de dos familias de intelectuales, y aunque no cultivó nunca la literatura, bien hubiera podido hacerlo con brillo, pues poseía suficientes conocimientos literarios y gran facilidad para escribir.

Restrepo Restrepo era nieto del erudito pedagogo y elocuente orador doctor Pedro Antonio Restrepo Escobar, y del experto jurista don Guillermo Restrepo Isaza, y sobrino carnal del doctor Carlos E. Restrepo, presidente de la República, por lo cual de raza veníanle el talento y la afición al estudio.

De familias tradicionalmente conservadoras, apenas sonó el primer grito de los Mil Días, el señor Restrepo se alistó en las fuerzas que al mando del general Marceliano Vélez marcharon a Barranquilla a debelar a los revolucionarios de la Costa.

Estando «Perucho» en Barranquilla, una tarde sentóse en una banca del Camellón Abello a departir sabrosamente con algunos amigos, entre los cuales se hallaba Samuel de Castro—hijo del general Diego de Castro—, un inteligente muchacho a quien conocí y estimé grandemente por su talento y su caballerosidad, que murió trágicamente cuando la vida tendía ante su paso la florida alcatifa de los goces y los triunfos.

Samuel, por mera broma, empezó a tocarle a Restrepo la cuerda regionalista, y dióse a hablar